

10 MAR. 1988

Las mujeres de Togo

creciente participación en el desarrollo

Foto: E. Mandelmann

Mi tarea consistía en evaluar los efectos de la ayuda alimentaria del PMA en las mujeres y la función específica de éstas en la planificación, supervisión y ejecución de los diversos componentes del proyecto de desarrollo de la comunidad rural a la que el PMA ha venido prestando ayuda alimentaria desde 1968. Otro objetivo era conocer los fines que perseguían y las necesidades que sentían las mujeres togolesas, especialmente en las zonas rurales, y determinar el modo en que la ayuda alimentaria del PMA podría ayudarlas a desempeñar un papel más coherente en los planes de desarrollo rural integrado, y a mejorar sus ingresos y condición en la sociedad.

La política gubernamental proclama la igualdad de oportunidades para ambos sexos en materia de educación y se pretende que la enseñanza primaria sea gratuita para todos los niños hasta la edad de 15 años. En realidad, sin embargo, sólo la labor docente es gratuita, mientras que los demás gastos, tales como el costo de los materiales para escribir, los libros de ejercicios, los de texto y el uniforme escolar, así como las contribuciones menores, por un total de unos 3 000 FCFA¹ anuales por niño, han de ser satisfechos por quienes los tengan a su cargo. Para 10 niños o más, el costo en seguida se eleva y la educación de las niñas se considera menos necesaria, teniendo en cuenta especialmente que es muy posible que contraigan matrimonio bastante antes de llegar a los 15 años. En el norte del país, por cada 10 niños matriculados en la escuela primaria hay sólo tres niñas, mientras que en Lomé esa proporción es de un poco más de ocho niñas a 10 niños. A la escuela primaria asisten alrededor del 70 por ciento

de los niños que tienen edad para ello.

Esta situación y las causas a que obedece suscitan preocupación en cuanto a la estrategia para el desarrollo. Actualmente existe el convencimiento general de que la campesina necesita un acceso más fácil a las técnicas modernas de explotación agrícola y al crédito agrícola y, a pesar de ello, en el Centro Nacional de Capacitación Agrícola estudiaban sólo 13 muchachas frente a 155 muchachos en 1978/79, mientras que en la escuela de agricultura de 111 estudiantes sólo 13 eran muchachas. Incluso en la profesión tradicionalmente femenina de auxiliar sanitario había dos veces y media más hombres que mujeres.

Pero no es justo pintar un cuadro tan sombrío de la situación, pues las mujeres togolesas son una fuerza con la que hay que contar. Ya toman parte en todas las actividades agrícolas de los hombres, salvo cuando es esencial poseer una mayor fuerza muscular, y sin su ayuda no podrían hacer la recolección. Sin embargo, los insumos técnicos se dirigen a los hombres y todas las ganancias financieras de la cosecha van a parar a ellos.

Por tal razón, las mujeres se las arreglan por su cuenta y en beneficio de sus hijos mediante el cultivo de sus propias tierras, complementando el arroz y la yuca con pequeñas parcelas de hortalizas. El producto de este trabajo extra sobre tierra de su propiedad es, en primer lugar, un seguro contra el hambre y, en segundo, una posible fuente de ingresos personales.

Durante mi estancia de tres semanas visité numerosas aldeas y hablé con grupos de mujeres que estaban tratando de formar una especie de cooperativa. Era obligatorio hacer en primer lugar una visita de cortesía a la « autoridad », generalmente el jefe de la aldea, al que tenía que explicar

la finalidad de mi presencia allí. Solía recibirme en una gran cabaña reservada normalmente para las reuniones y conferencias de la comunidad. A veces estaban presentes también las personas de más prestigio local. Se enviaba un aviso a las mujeres para que viniesen. Con este motivo solían producirse retrasos porque se consideraba descortés presentarse ante un extranjero ataviada con ropas de trabajo.

Así pues, las mujeres llegaban todavía con las huellas de un aseo reciente, y vistiendo sus mejores « pagnes », de domingo, blusas y pañuelos para la cabeza. Comenzaba luego un ritual durante el cual se explicaba quién era yo y por qué había venido al pueblo. A continuación, muchos apretones de manos y la presentación de la presidenta de la agrupación.

A nadie le faltaban las palabras. El jefe interrumpía raramente, limitándose a dejar que la conversación siguiera su curso. Durante una reunión memorable, una mujer de un cierto temperamento se volvió hacia mí diciendo humorísticamente en francés: « Bueno ¿y si dejásemos ahora a uno de los gallitos de nuestro gallinero que diese su opinión? ». Hubo un murmullo de apreciación entre los hombres presentes y uno o dos de ellos cacarearon brevemente... es decir, manifestaron públicamente su aprobación de las actividades femeninas.

Estas mujeres persiguen objetivos perfectamente definidos para mejorar sus ingresos y lograr un suministro mayor de alimentos para sí mismas. Sencillamente, quieren formar agrupaciones, que lo mismo pueden ser de ocho miembros que de 80, y a veces hay más de una en cada aldea. Eligen una presidenta y una secretaria-tesorera. Como es frecuente que no haya en la agrupación, o incluso en todo el pueblo, una mujer que sepa leer y escri-

¹ Al cambio de 1980: 1,00 dólar EE.UU. = 202 FCFA.